



**Universidad de Chile**

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de literatura

# Simbolismos del bosque en Tristán e Iseo en la versión de Bérroul

Informe para obtener el grado de Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica  
con mención en Literatura

Maryorie Pamela Urra Brevis

Profesora guía: María Eugenia Góngora

Santiago, Chile

2022

## Índice

	Pág
Agradecimientos .....	3
Epígrafe .....	4
I. Introducción .....	5
II. Tópico <i>Locus Amoenus</i> .....	8
2.1 Tristán e Isolda: de cómo llegaron al bosque .....	10
2.2 El bosque como refugio de los amantes .....	13
2.3 El árbol testigo de la farsa .....	20
2.4 El bosque de Tristán e Iseo visto como un edén .....	23
2.5 Bosque con pinceladas de desierto .....	26
III. Conclusión .....	29
Bibliografía .....	33

*A mi madre y mi abuela, por acompañarme y  
apoyarme en cada paso de mi vida.*

Señores, mucho tiempo vivió Tristán en el bosque,

donde padeció penas incontables y afanes.

No se arriesga a afincarse en un lugar;

donde se levanta de mañana no duerme a la noche.

Harto sabe que el rey le hace buscar (...)

Bérroul

## I. Introducción

Dos amantes y un final trágico. En el medievo, Tristán fue uno de los Caballeros connotados de Cornualles e Iseo era la hermosa princesa de Irlanda. Juntos experimentaron variados acontecimientos e infortunios debido a este amor adúltero, pues ella estaba comprometida con el tío de Tristán, el rey Marco. En camino a concretar la unión conyugal, Tristán e Iseo bebieron accidentalmente una poción de amor (que realmente iba dirigida para Marco e Iseo) y producto de eso se enamoraron apasionadamente. El resultado de este amor fue una serie de adversidades, peligros y una fogosa pasión que no mermaría en tres años, pues eso duraba el efecto.

El encargado de narrar la historia de Tristán e Iseo fue Bérout, un trovador anglonormando. Si bien no se sabe mucho de la vida del autor, en su el texto se recogen algunas características de su obra: escribió el poema en el último tercio del siglo XII; junto a Eilhart fueron representantes de una versión común de este texto; y numerosos rasgos del relato béroutiano autorizan a pensar que estamos ante la versión más cercana de lo que pudo ser el poema común primitivo, privilegio que comparte con la novela de Eilhart . (Bérout, 10)

El escritor mostró en su relato una especie de rebeldía por la convención retórica y lo cortés, como una forma de solidarizar con sus personajes, y lo evidenció en la frescura y en la espontaneidad que estos muestran en la historia, dejando entrever una inusual naturalidad en las acciones de los personajes y una exorbitante belleza en la narrativa.

A través de su versión, extendió al máximo la relación inmoral entre Tristán e Iseo, pues evidenció toda su historia de amor desde antes de que se conocieran, también narró la permanencia de ellos en el bosque y ya en la página final mostró su desenlace. Bérout optó por exhibir el alma de los personajes a través de sus actos, y no mediante la reflexión o la descripción de sus estados de ánimo y motivaciones. (Bérout, 11) Dio a conocer las angustias por las que atravesaron Tristán e Iseo, haciendo hincapié tanto en el amor y fogosidad de la pareja, como en la miseria, las privaciones y sufrimientos que vivieron ya en el efecto final de la pócima de amor.

Esta versión se enfocó plenamente en la relación adúltera que concibieron y no tanto en su posterior separación, la cual se narró de una forma más rápida que otros episodios de la historia. La situación donde más se extendió y enfatizó el autor fue cuando los amantes se internaron en el bosque, el cual fue cómplice clave en esta historia trágica medieval.

El Bosque, según Cirlot (1992) es un lugar donde florece abundante vida vegetal, no dominada ni cultivada, y que oculta la luz del sol, resulta potencia contrapuesta a la de éste y símbolo de la tierra. Además, agrega “Zimmer señala que, por contraste a las zonas seguras de la ciudad, la casa y el campo de cultivo, el bosque contiene toda suerte de peligros y demonios, de enemigos y enfermedades.” (102) Es en este lugar de riesgo e incertidumbre donde fueron a parar Tristán e Iseo, un lugar que les permitió seguir con vida, donde lograron subsistir con los recursos que el bosque les entregó y donde consumaron su amor libremente. Cabe recalcar que para ese momento estaban siendo perseguidos por el rey Marco, tío de Tristán y esposo de Iseo, quien debido a las palabras y presiones de sus felones, mandó a desterrar a su sobrino por encontrarlo en su habitación con su esposa.

Ya en el bosque, los amantes habitaron un lugar donde ya no existían los lujos a los que estaban acostumbrados y sufrieron la falta de estos, evidenciándose en la cita siguiente

cuerpos debilitados por la cruda austeridad, mal cobijados en grutas y cabañas miserables, vestidos, de harapos y arañados por las zarzas, consumidos por el esfuerzo y la zozobra, lavados y deslavados por las lluvias y secados al sol y al viento, víctimas de la intemperie. (Bérroul, 32)

Fue tanta la carencia de elementos, que Iseo incluso soñó con su vida en el palacio, donde vislumbró su alcoba en la cual solía dormir plácidamente, pero no se encontraba sola en la habitación porque estaba acompañada de dos feroces leones que la atacaron de un momento a otro. Lo anterior se interpretó como el anhelo de volver a su vida de lujo, pero con el costo de no sacarse de encima a los felones rabiosos del

rey, quienes intentaban sacarla del palacio y de la vida de Marco. Iseo quería volver a palacio, pero sin perder a Tristán, aunque fueron dos deseos incompatibles.

El sueño la aterrizó en su nueva realidad en el bosque, donde debió adaptarse a la foresta que la cuidaba en sus cuevas y refugios, la que les dio alimento con los variados animales que Tristán cazaba frecuentemente; además, les garantizó sobrevivir y amarse en la intimidad del lugar, pero ¿a qué costo?

Esta historia inicialmente presentó un tópico *locus amoenus*: un bosque agradable, rodeado de follaje, con un sol radiante y variada vegetación; siendo catalogado un lugar ideal para cobijar una relación adúltera como la de los protagonistas. Sin embargo, no dejó de ser un sitio que dio lugar a escenas menos placenteras, las cuales serán evidenciadas a lo largo de este trabajo.

En consecuencia, se puede afirmar que en la historia de Bérουλ la foresta de Morois se convierte en el *locus inhospito* donde, descubierto el adulterio, los amantes deberán sufrir las penurias y los castigos resultantes de su pecado pasional, (Amor, 6) donde se fracturó una relación familiar y conyugal a causa de una pócima y una negligencia de la dama de compañía de Iseo, quien al inicio fue la única enterada de este error que le costó por muchísimo tiempo la comodidad a la que estaba acostumbrada la reina, y a los asuntos que apasionaban a Tristán, que tenían relación con la caballería y en ser el mejor caballero de la corte.

Al final, el destino de estos amantes tuvo un vuelco que ni ellos se esperaban. El testigo de toda esta relación fue el bosque, el cual analizaremos en este trabajo final tanto como el lugar de refugio para los protagonistas, también como una especie de “edén” que es como se presenta al inicio para ellos dos, de igual forma se tomará en consideración los rasgos que comparte con el desierto y se dará especial énfasis al árbol donde el rey Marco estaba escondido para desenmascarar a su esposa y sobrino, por obra de las presiones de sus felones, pero que al final resultó en una situación totalmente inesperada que profundizaremos más adelante.

## II. Tópico *Locus Amoenus*

El término *Locus Amoenus* proviene del latín y hace referencia a un lugar ameno y agradable, un sitio idealizado que da protección y seguridad, siendo apto para el encuentro y escondite de los amantes. Aparece como término técnico en el libro XIV de la enciclopedia de San Isidoro. Aquí, el santo estudia la geografía (...) así pues el *Locus Amoenus* es un concepto de la configuración geológica; por otra parte, ya desde Horacio (*Ars poetica*, 17) el término había servido para las descripciones retóricas, y en ese sentido lo habían interpretado los comentaristas de Virgilio. (Curtius, 276)

Por lo general, este tópico se refiere a bosques agradables, sombreados y con características de campo abierto, también se relaciona con la definición de Edén. "*Amoenus*", indica un lugar alejado del ruido, es un adjetivo latino que significa "placentero, relajante, grato y atractivo". Por lo tanto, la traducción literal de *locus amoenus* es "un lugar ameno o un lugar agradable".

Es a un lugar de estas características que llegó Tristán e Iseo, encontraron refugio en un sitio que les permitió vivir su relación y protegerse del exterior, tal como lo explican los versos siguientes:

Dejan el campo abierto, y en el bosque

se internan Tristán y Governal.

Iseo es feliz, no siente ya ningún mal.

Se hallan en el bosque del Morrois

y aquella noche durmieron en un monte.

Ya se encuentra Tristán tan a seguro

como si estuviera en castillo amurallado (Béroul, 114, vv. 1272- 1278)

Lo visualizaron como una fortaleza debido al temor que causaba el bosque en las personas de la Edad Media, pues pocos se hubieran arriesgado a ir ya que dentro

del bosque se rumoreaba que existían seres monstruosos y que prácticamente adentrarse significaba no volver con vida al exterior. Fue por este tipo de información que los amantes pudieron vivir bastante tiempo en aquel lugar, ya que el rey no hacía amagos de encontrarlos puesto que no sabía que estaban juntos, ya que pensó que su sobrino se había marchado lejos a alguna tierra lejana y que la reina se encontraba junto a los leprosos a los cuales la entregó producto de su deshonra e infidelidad.

En el texto de Asiss (2016) “*Los bosques y jardines del fine amour. El hombre y la naturaleza en el imaginario medieval*” se expone que para que la naturaleza, en general, y el bosque, en particular, sean un *Locus Amoenus* necesariamente deben existir otras personas que suavicen la rudeza del entorno, ya sean compañeros circunstanciales o el/la amante que le acompaña (97), tal y como sucede con la situación de estos amantes exiliados, que se encontraron juntos en esa adversidad e intentaron sobrellevar su nueva vida de prófugos y adúlteros, en donde pasaron por calamidades y dudas con respecto a su relación. Al final, no todo depende de la descripción ideal del bosque, sino que también influye en gran parte la compañía que se tiene en el momento de internarse en aquel lugar, pues esa compañía si es la correcta hace más ameno todo, hace que valga la pena pasar hambre, incertidumbre y miedo, pues ya al final del efecto de la pócima los protagonistas se preguntaron si hicieron bien en sacrificar su estatus y sus comodidades por el efecto amoroso del cual fueron víctimas.

Como se evidenció, el tópico *Locus Amoenus* fue una parte importante de la poesía amorosa para suavizar lo rudo que pudo ser el bosque con sus moradores. Logró ser un lugar agradable para estas dos personas que, dentro de su amor, anhelaban recuperar sus antiguas vidas pero sin perderse a ellos mismos, ya que sabían que si lograban concretar su pensamiento tendrían que separarse y su relación era tan intensa que no concebían vivir sin el otro tanto tiempo, es por eso que cuando se decidieron por un plan para obtener el perdón del rey también decidieron uno en caso de que su tío no lo aceptara nuevamente como caballero de su corte, pero finalmente no resultó como ellos planearon y tuvieron que separarse definitivamente.

## 2.1 Tristán e Isolda: de cómo llegaron al bosque.

Inicialmente esta historia comenzó con otra pareja: Rivalén y Blancaflor, esta última hermana del rey Marco. De la unión de esa pareja nació Tristán, quien perdió a su madre al momento de nacer y a su padre a la edad de 15 años, quedando huérfano y al cuidado de su “ángel tutelar” llamado Governal. Luego de esta pérdida se dirigió a la corte de su tío y fingió ser hijo de un mercader salvado de un naufragio, pues deseaba no darse a conocer a fin de no deber futuro favores y glorias más que a su mérito personal. (Bérout, 66)

Pero ya tiempo más tarde, en vista de que el reino de Marco se vio amenazado por Morholt, hermano de la reina Iseo de Gormond, Tristán le comunicó a su tío su parentesco y que él se enfrentaría al gigante Morholt, alzándose como ganador de este combate pero quedando gravemente herido. Es a partir de este momento en que entra en escena la hermosa Iseo, quien logra junto a su madre curar la herida de Tristán y este vuelve a Cornualles ya que temía ser descubierto como el asesino de Morholt, el tío de Iseo la rubia.

Cuando vuelve se encuentra con que los Barones cortesanos incitaron a su tío para que se casara, ya que si no lo hacía todo el reino quedaría en herencia para Tristán y eso a ellos no les parecía bien. Para su sorpresa, Tristán apoyó la petición de estos caballeros. Marco convocó a sus hombres y les notificó que desposaría a la dueña de un rubio cabello que unas golondrinas habían dejado caer en su ventana. En vista de lo anterior, fue el mismo Tristán quien se ofreció a buscar a esta particular mujer, pero ya la tenía en mente: la hermosa y blanca Iseo, la princesa de Irlanda.

En camino a Cornualles, Tristán e Isolda bebieron por accidente una poción de amor que había preparado la Reina Isolda para su hija y el rey Marco, para que se enamoraran profundamente durante tres años aproximadamente, pero finalmente son Tristán e Isolda quienes terminaron enamorándose el uno del otro.

Este romance comenzó cuando el rey Marco descubrió a su esposa Iseo junto a su sobrino Tristán a solas en el jardín del palacio. En vista de estos encuentros, el Rey pide recomendaciones al enano Frocín, experto en magia y astrología, para descubrir flagrantemente a los dos amantes y ver si les daba la razón a sus felones que siempre estaban desconfiando de la relación de su sobrino y su esposa, o bien, confirmaba la

fidelidad de ambos para con él. El enano leyó en las estrellas la hora y lugar de la cita de la pareja y se lo informó a su rey. Este subió a un árbol y desde ahí los observó, pero no contó con que su imagen se reflejaba en el agua de la fuente que estaba cerca de ellos; Tristán lo visualizó primero y luego Iseo, quienes inmediatamente supieron que estaban siendo observados y por tanto tendrían que cambiar el parlamento de su conversación. Finalmente, hablaron sobre los rumores de infidelidad por parte de ella y le comentó a Tristán que jamás haría tal cosa porque adoraba a su esposo y le era fiel en todos los sentidos. Luego de estas declaraciones el rey creyó en su esposa y sobrino, los perdonó a ambos y siguieron su buena relación los tres. Pero Tristán e Iseo continuaron reuniéndose después de esta situación y nuevamente surgieron presiones de los felones hacia el rey, para que de una vez por todas descubriera la verdadera relación entre su sobrino e Iseo. Cansado e inseguro de todo, Marco accedió otra vez a reunirse con el enano y esta vez crearon un plan para atraparlos el cual resultó, dejó entrever la visita de Tristán a la habitación de Isolda y el rey sí los encontró juntos, no en un acto inmoral en sí, pero estaban ambos en el mismo lecho y eso fue suficiente para que Marco los condenara a muerte.

Cuando llegó el día del juicio, Tristán escapó lanzándose desde un precipicio cercano a una capilla, la cual llevaba a un bosque. Luego de esto, el rey decidió no ejecutar a Isolda, pero le dio un castigo peor: la entregaría a unos leprosos que fueron a ver la ejecución, los cuales al ver su estado vulnerable y su impresionante belleza, la pidieron al rey para que viviera con ellos como su dama de compañía. Cuando Iseo se fue con los leprosos se encontró con su amado Tristán en el bosque, él la rescató de sus acompañantes y se fueron juntos a convivir en el bosque. En aquel lugar se establecieron durante tres años, vivieron calamidades, hambre, pobreza y padecimientos de toda clase, pero ellos estaban tan enamorados que aunque pasaron por todo eso estaban en calma porque estaban juntos, lejos de los peligros de la muerte, disfrutando de su compañía y pasión.

El tiempo pasó y la pócima que bebieron culminó su efecto embriagador de amor. Tristán e Isolda se arrepintieron de haber desperdiciado sus mejores años de juventud debido a esa sensación embriagadora, se lamentaron por haber dejado la corte

y sus vidas privilegiadas, así que se decidieron a obtener el perdón del rey Marco a través de los consejos y la mediación del ermitaño Ogrín, para regresar a su corte y a su vida.

## 2.2 El bosque como refugio de los amantes.

En la época medieval existían frondosos y extensos bosques, los cuales pertenecían mayormente a los reinos colindantes de cada región. La Francia del año mil estaba cubierta de superficies boscosas en más de la mitad de su territorio; pero entre los siglos XI y XIII las roturaciones redujeron considerablemente tal superficie, de modo que estas extensiones arboladas eran ya, a mediados del XII, esencialmente reservas de caza para la nobleza y lugares de subsistencia para la clase humilde. (Bruña, 156) Estos lugares fueron sitios con gran cantidad de vegetación y animales, además contenían bastante materia prima para subsistir un buen tiempo en esos parajes. Y efectivamente, Tristán lo consideró un lugar idóneo para convivir con la hermosa Iseo, a la cual tuvo que rescatar de las manos de los leprosos, como se conoció recientemente, y además fue una segunda oportunidad de vida para él ya que salvó de milagro (y fantásticamente) de ese salto que realizó desde la capilla que quedaba cerca del lugar de su ejecución. Pero esa capilla no estaba por casualidad en ese lugar, pues tiene relación con que el bosque es un lugar que en el imaginario se encuentra fuera de la ley de Dios y de los hombres, un ámbito que la Iglesia busca controlar estableciendo “islas de fe” con sus capillas y ermitas; y en el que los amantes desesperados buscan su salvación. (Asiss, 98)

Fue en el Morois que se asentaron estos amantes junto a Governal, el ángel guardián de Tristán. Aquí llegaron como exiliados de la corte, porque inicialmente nadie sabía que se encontraban juntos, pero pronto llegó a oídos del rey la noticia y no tardó en iniciar su búsqueda para terminar de limpiar su honor pisoteado. Pero este bosque fue poderoso, actuó como el título del capítulo: como un refugio, el cual le proporcionó alimento y materiales para construirse una choza y pernoctar por las noches. Lo anterior queda sustentado en el siguiente extracto:

Cogió Tristán el arco y se fue por el bosque,

vio un corzo, empulga y dispara,

hiriéndolo violentamente en el costado diestro:

brama, brinca en lo alto y cae al suelo.

Tristán lo recoge y se lo lleva.

Construye luego su choza: espada en mano,

corta las ramas para hacer su refugio,

cuyo suelo alfombró Iseo de copiosa hierba (Bérroul, 114, vv. 1285-1291)

En esta nueva etapa Tristán se convirtió en un excelente cazador: presa que visualizada era presa asegurada. Iseo, por su parte, intentaba sobrellevar este momento de la mejor manera y no podía negar que anhelaba alimentos que degustaba en palacio, pero estaba tan feliz de estar junto a Tristán que toda esa nostalgia quedó en segundo plano. Desde el punto de vista de Bérroul y de sus protagonistas, el Morrois es el país de la libertad de amar, de la lucidez y omnipresencia del amor, patria y paraíso (44), y de esa forma se convirtió en el refugio y la confirmación de su amor frente a toda la persecución que llevaban desde la corte. Finalmente, fueron dos personas desafiando la ética y la moral de la época, en su relación reinó la pasión por sobre el deber feudal y conyugal, llevando este amor a su lugar natural: el bosque, íntimo, oscuro y cómplice.

Afortunados fueron de los miedos y la ignorancia de sus pares, pues nadie se atrevía a adentrarse a las fauces del bosque por el temor a no saber qué se encontraría en su interior

[Las gentes] de esa región de Cornualles

eran tan esquivos del bosque del Morrois,

que nadie se aventuraba a adentrarse. (Bérroul, 126, vv. 1661-1663)

La idea anterior también se recalca en las páginas siguientes

El bosque inspira tanto espanto,

que nadie osa adentrarse.

Ahora tienen todo el bosque a su antojo.

Mientras habitaron la espesura,

inventó Tristán el *Arco que no falla*.

De tal modo lo construyó en el bosque,

que pieza hallada era pieza muerta. (Bérroul, 128, vv. 1748 -1754)

Fue precisamente por lo anterior que los protagonistas vivieron tanto tiempo en los lindes del bosque, tenían alimento y cobijo, pero no se arriesgaron a llegar a campo abierto, porque presentían que sería el fin de su aventura y que los separarían para siempre. Existe una especie de frontera entre el bosque y el reino; el campo abierto, el cual es el límite del Morois, pero en ese sitio estaban expuestos a ser vistos y por eso se mantuvieron lo más alejado posible de él, porque no querían volver en ese momento a todo lo que representaba la corte, en especial Iseo quien debía fingir sentir amor, fidelidad y felicidad hacia el rey Marco. Si bien intentó querer a su esposo Marco, no pudo lograrlo por el potente efecto de la poción y eso en parte hacía sentir culpable a Isolda ya que el rey la trataba con la mayor de las delicadezas y era bastante comprensivo con ella. En vista de estos sentimientos y sensaciones que revoloteaban en su mente, Iseo contempló en sueños a dos heraldos de la muerte, dos leones que tiran de sus manos y quieren devorarla (Bérroul, 139, vv. 2065-2072) y en el sector que se situaba el sueño aparecía un bosque y dentro de este un pabellón lujoso, frente a esta intensa escena ella pidió clemencia, que no le hicieran daño, pero fue tan voraz el hambre de estos leones que hicieron caso omiso a sus plegarias y procedieron a devorarla. En ese preciso momento ella despertó sobresaltada, y más fue su miedo al ver que junto a ella caía un guante blanco perteneciente al rey, soltó un grito que despertó a Tristán y este inmediatamente tomó la espada que los dividía en la cama y notó que no le pertenecía a él si no que era la de su tío; ya la prueba final de que el rey Marco había estado en el lugar sucedió cuando Iseo se fijó que en su dedo se encontraba el anillo que ella le había entregado al rey, así que no habían dudas: el rey los había encontrado.

Este sueño tiene dos elementos importante como el bosque, cómplice del amor con Tristán, y la idea del pabellón; haciéndolos términos opuestos pero que permitieron conocer los verdaderos deseos de la reina, quien en su interior anhelaba compatibilizar una vida en la cual pudiera amar y ser feliz con Tristán, pero sin perder la estabilidad y los lujos que representaba Marco. También, si se presta atención, se logra entender que la choza donde duermen no apareció en este sueño, mostrando una exclusión hacia Tristán; quien no se visualizó en esa vida que deseaba Isolda en su subconsciente, siendo quizá una interpretación premonitoria para el desenlace de la historia de estos amantes.

La llegada de Marco fue una perturbación de la realidad externa al mundo de los sueños y el exilio, y esto fue posible porque en ese momento las fuerzas de Isolda estaban decayendo lo cual fortaleció el sueño que la despertó violentamente.

En ese momento, Isolda sólo pensaba en el terror que la invadió al enterarse de que el rey estuvo cerca y que su vida se vio gravemente amenazada junto con la de Tristán, dudó también de las razones del rey para no acabar con ellos en el momento en que los vio.

A partir de esa irrupción, el amor, la seguridad y el ambiente comenzaron a cambiar drásticamente. Primeramente, el bosque dejó de ser el *locus amoenus* que percibieron en su llegada, dejó de ser ese lugar agradable y placentero, y se convirtió en una especie de *locus terribilis*, un lugar con un aura siniestra, desagradable y que causó en los protagonistas sentimientos mayormente negativos. A partir de aquí, se demostró que descubierto el adulterio, los amantes deberán sufrir las penurias y los castigos resultantes de su pecado pasional. La foresta de Morois ahonda el carácter atemorizante e inhospitalario de su entorno al cobijar a los amantes desterrados; estos ven intensificados sus aspectos negativos debido a su interconexión. (Amor, p.6)

Los protagonistas también comenzaron a tener dudas con respecto a su relación, se cuestionaban si debían seguir juntos o armar alguna estrategia para pedir el perdón del rey. El bosque, por su parte, tuvo otro ahora sentido y provocó nuevas sensaciones en ellos, causándoles inseguridad pues en cualquier momento podía volver

el rey con sus vasallos y matarlos mientras dormían, también ahora ya son conscientes del pecado que cometieron y de la desmesurada situación en la que se encontraban. En ese momento, cada uno hizo un juicio de valor, tal como indican las palabras que menciona Tristán a continuación

Señor, a fe mía

que ella me ama con lealtad,

pero no comprendéis la razón:

sí me ama es por el brebaje. (Bérroul, 117, vv. 1380- 1383)

Por su parte, Isolda comparte el sentimiento y el pensar

<Señor, por Dios todopoderoso,

no me ama ni yo le amo

sino por [efecto de] un brebaje del que bebí

y bebió: ¡que desventura! ( Bérroul, 118, vv. 1412- 1415)

Según las citas expuestas, los amantes sintieron bastante culpa y remordimiento en ese momento; por todo lo que perdieron y lo que hicieron juntos. Por esa razón llegaron a la conclusión de que deseaban reparar el daño causado e ir por el perdón del rey Marco, así que pidieron ayuda al fray Ogrín que conocieron en el bosque y el cual siempre les decía que se arrepintieran, que Dios les otorgaría el perdón de sus pecados si se confesaban, pero como ellos estaban tan seguros de su decisión y sentimiento él más no pudo hacer sino que sólo dejó que sus palabras actuaran en algún momento. Finalmente los sermones de Ogrín dieron el resultado esperado y le solicitaron al ermitaño nuevamente su consejo con las siguientes palabras:

Si pudiéramos ahora hallar medio

de lograr acuerdo para la reina,

ya no buscaré, en los días de mi vida,  
vivir con el rey Marco, mi señor,  
sino que me iré, antes que pase un mes (...)  
Pero, si mi tío quiere admitirme  
en su corte para servirle,  
le serviré como es mi deber. (Béroul, 146, vv. 2305-2312)

Y es ahí donde Ogrín les agradeció por su postura arrepentida y por tomar la decisión correcta. Seguido a eso, le entregó algunas indicaciones a Tristán para hacerle llegar una carta al rey, saludándolo primeramente, y en donde le indicaría que se encontraba en el bosque con la reina, que a él le agradaría volver a su cargo en la corte junto con la reina y que si alguien osaba a culparlos por infidelidad que los hiciera ahorcar si ellos no podían defenderse de esa acusación (Béroul, 148). Es así como este ermitaño los orientó para que pudieran abandonar el pecado en el que se encontraban y dejaran de sentir esa culpa producto del cese del efecto de la pócima; pues como menciona Bruña (1999) en su texto “desde el momento en que deje de actuar el filtro que los dominaba —que los enloquecía—, los amantes volverán a sufrir todo el peso de este mundo salvaje y querrán regresar a la corte.” (158). De tal forma fueron los hechos: Tristán tomó nota de todo lo dicho y fue personalmente a entregar la misiva a su tío, esperando una respuesta favorable gracias al ermitaño Ogrín, que a diferencia de ellos que pretendían volver a los lindes de la corte, él habitaría el bosque hasta el día de su muerte, nunca regresando al mundo exterior al que los amantes arrepentidos anhelaban volver.

El bosque fue el testigo de muchas cosas, fue el lugar donde estos personajes se reencontraron y se separaron para volver a sus antiguos privilegios, allí vivieron el proceso de pérdida, de exilio y del enfrentamiento de sus propias emociones y sentimientos por sobre el deber, quedando como el sitio donde se pertenecieron el uno al otro, libres de cualquier mirada y juicio moral.

El Morois actuó como su sombra, despertó el deseo reprimido que los embargaba y huyeron del orden social para internarse en el bosque y darle rienda suelta a ese amor prohibido. Pero tras el paso por la foresta el orden social se restableció, Isolda volvió al palacio para ser la consorte del rey Marco y Tristán tuvo que marcharse por las presiones de los felones a su tío. Buenos y penosos recuerdos tuvieron del bosque que los refugió y alimentó cuanto pudo, y como no salieron a campo abierto él los protegió en sus entrañas.

### 2.3 El árbol testigo de la farsa.

En los apartados anteriores se ha hecho referencia específica al bosque y sus simbolismos, pero este punto hablará más concretamente de un elemento fundamental de estos bosques: un árbol. Pero no cualquier árbol, es el árbol testigo de la conversación que tiene Tristán e Iseo con el invitado especial “incógnito” entre sus ramas: el rey Marco.

Acontece que los felones llevaban un tiempo viendo bastante animada y alegre a la reina Isolda, inmediatamente lo atribuyeron a que había vuelto a sus encuentros furtivos con Tristán e incluso se comentaba que los habían visto juntos, como se menciona a continuación

He aquí el motivo: en un jardín, bajo un árbol,

vieron, hace unos días, a la hermosa Iseo

con Tristán en tal postura, que ningún hombre debe tolerar; (Bérout, 93, vv. 589- 592)

y luego de estos comentarios procedieron a informar al rey de esta situación. Seguido a esto, lo animaron a que acudiera a hablar con el enano Frocín para saber el día y lugar del próximo encuentro de estos amantes y cuando este les comunicó el día trazaron un plan donde el rey anunciaría que se iría a cazar durante una semana, pero volvería al anochecer para encontrar las evidencias de lo que todos le confirmaban, pero que él aún no había visto con sus propios ojos. Posterior a esto, subió al pino que se encontraba en el jardín del palacio y desde ahí fue testigo de la conversación entre su esposa y sobrino, donde hablaron de los rumores que circulaban de su supuesta relación y lo afectada que se sentía la reina con estas habladurías, además, conversaron sobre la gran desconfianza que tenían los felones con ellos y todo esto lo observaba el rey desde lo alto de este pino, que al igual que él, formaba parte de la escena donde Tristán ya había descubierto a su tío desde el momento en que llegó al lugar, pues su figura se reflejaba en la fuente.

Si bien los personajes fueron los protagonistas de la escena, el elemento del árbol cumplió un rol fundamental en aquel episodio. Para comenzar, es un pino, no un árbol cualquiera, ya que el pino es catalogado árbol sagrado, símbolo de la inmortalidad y la fertilidad según el diccionario de símbolos de Cirlot (1992). Permaneció totalmente verde en el jardín real, en medio de la vegetación que rodeaba la fuente que adornaba el vergel del palacio; estos dos elementos crearon una realidad engañosa, porque la fuente ha transformado lo real en ficticio y el reflejo ondulante en verdad. (Bérroul, 23) Lo anterior apunta a la situación que se presenciaba entre los protagonistas, porque el parlamento real de Isolda y Tristán iba a ser netamente sobre sus sentimientos, sobre el amor que se tenían; pero en vista de que el reflejo del agua mostraba a Marco sobre el árbol tuvieron que fingir otra conversación, además de que la figura del rey se convirtió en una realidad, en un personaje atento a la situación y no a una alucinación producto del temor a ser encontrados.

En el texto *Apuntes sobre el paisaje y la naturaleza en la literatura medieval francesa* (1999), el autor se refiere al valor simbólico de la naturaleza en la narrativa y menciona que

La naturaleza resalta aún más cuando toda referencia al paisaje se halla reducida a uno de sus componentes, de modo que la acción humana queda situada, no en un marco natural completo, sino más bien al amparo o bajo la influencia de alguno de los elementos que lo integran. Tal elemento aparece entonces, de algún modo, como en las pinturas medievales donde, tras un elemento natural representado en primer plano, no se percibe el resto del paisaje, sino un simple decorado multicolor. En literatura, esto ocurre sobre todo con el árbol. (147)

Este párrafo es bastante pertinente con el tema que se trata en este ítem, ya que señaló la acción específica de Marco, quien se encontraba sobre un elemento en particular de la escena el cual es el árbol. No se enfatizó en otras cosas porque la situación solo se compuso de los 3 personajes, el árbol y la fuente, siendo elementos suficientes para dar un valor simbólico al suceso que estaba ocurriendo y estableciendo

una especie de división entre lo alto y lo bajo, entre los amantes y el rey. Marco los observa desde las alturas, desde un lugar privilegiado, tomando la alegoría “del poder”, lo cual es lo que él representa para los dos amantes de esta historia, por eso se encuentra sobre ellos al ser el rey. No obstante, la fuente revela a Tristán e Iseo la presencia de Marco produciéndose ahora el simbolismo inverso: lo que se encontraba arriba ahora está abajo, y este poder cambió netamente porque los que estaban abajo (Tristán e Iseo) fueron conscientes de que estaban siendo observados y tienen ahora el poder de manipular la situación a su antojo, quedándose ellos con el dominio y situándolos metafóricamente sobre el árbol.

Los felones esperaban que esta vez su rey atrapara a los adúlteros en el acto, pero no contaban con la ayuda de los elementos sagrados que conformaban el palacio, los cuales alertaron a estos amantes que estaban vigilándolos, confirmando que existe una profunda armonía entre Tristán e Isolda y la naturaleza cómplice de su amorío.

Debido a esta especie de intervención de la naturaleza, la infidelidad se volvió un hecho legítimo ante el rey ya que se observa un claro afecto entre ambos, pero por el tema de la conversación y lo mucho que se contuvieron para no ser descubiertos Marco lo entendió como un afecto familiar, y no un amor pasional como le confirmaron e insistieron sus felones. Los pecadores Tristán e Isolda fueron exculpados porque no demostraron relación alguna a los ojos de Marco, quien fue la víctima de esta situación, y quien quedó escarnecido luego de presenciar la escena: es la clásica imagen, tan del gusto medieval, del mundo al revés, en que el cazador es la presa, la paloma persigue al neblí, huye el galgo al ver la liebre y el que fue a por lana es trasquilado. (Bérout, 23)

## 2.4 El bosque de Tristán e Iseo visto como un edén

Cuando Tristán e Iseo llegaron al bosque se encontraron con un lugar que les brindó paz, tranquilidad y protección. El bosque se presentó ante ellos como un lugar edénico, quedando descrito en los siguientes versos

No sopla el viento, ni una hoja vibra.

Un rayo de sol cae sobre el rostro

de Iseo, haciéndolo brillar más que un espejo.

Así se duermen los amantes,

sin un mal pensamiento que los turbe. (Bérroul, 131, vv. 1826- 1830)

En aquel lugar no sentían ningún mal que los aquejara ni que amenazara su calma, pues en ese momento nadie sabía que ellos se encontraban allí, por ende, se sentían protegidos y sin sufrimiento alguno por la situación que estaban viviendo y lo que abandonaron. Tal lugar era muy bello y les entregaba sustento diario a través de animales, por eso Tristán fabricó un arco para dar caza a las criaturas que habitaban el bosque; tal arco nunca fallaba. Este bosque les aprovisionó una variada vegetación y animales para cocinar, pero de igual forma les hacía falta lo esencial para ellos que era el trigo, pero fuera de eso tenían alimentos suficientes para subsistir.

Asiss (2016) en su texto *el bosque y jardines del fine amour* se refiere al término “edén” y comenta sobre su etimología hebrea

En hebreo ofrece dos raíces, las cuales sintetizan la idea bivalente del jardín medieval. En su primer raíz, *gran*, hace referencia a proteger, surgiendo un cerco protector o una valla; por su parte, en su segunda raíz, *odén* o *edén*, hace alusión a placer o deleite. Al sumarse ambas podemos llegar a la definición del jardín como un lugar protegido en el que es posible disfrutar del placer y el deleite sin peligros. En él reina la paz en una íntima alianza de placer y

felicidad; perfección que se cierra sobre sí mismo, ofreciendo su espacio a la mujer y al amor. (98)

En la misma línea de lo anterior, se puede hacer una analogía con los puntos que se comentaron anteriormente: el bosque se señaló como un lugar de refugio y protección para estos amantes, como una entidad que tiene una estrecha conexión con estos y los ayudó implícitamente y de múltiples maneras para que logran concretar su amor. Además, las características del *edén* y del *locus amoenus* los hace bastantes similares ya que giran en torno a este paraje tranquilo y placentero, que desborda vegetación y contiene los elementos necesarios para la estancia de sus moradores, ya sea durante un periodo corto o más extenso.

Hasta ahora, las características atribuidas a este paraíso terrenal tienden a crear un entorno de armonía total, el cual les entregó una inmensa plenitud. Queda por mencionar aquel aspecto que resume todas estas características por sí solas, constituye el elemento nuclear y más profundo: la unión amorosa perfecta, que integra lo disperso, funde lo separado, armoniza los contrarios. (Béroul, 49)

Tal y como se presenta la historia de Adán y Eva, se logra relacionar la de Tristán e Iseo pues ambas parejas se encontraron en este paraíso subsistiendo con lo que el entorno les entregó, además estaban lejos del peligro y lo más importante: juntos.

Pero sí existe una diferencia sustancial, ya que en el caso del paraíso de Adán y Eva, Dios lo construyó para que vivieran sin ningún mal y con una vida plena, pero debido al incidente de la manzana, cuando Eva comió la fruta prohibida, Dios decidió desterrarlos y exiliarlos a las afueras, sin ninguna protección y a su suerte, porque no valoraron el privilegio que fue vivir en tal sitio donde nada perturbaba la paz que reinaba en su interior. En cambio, Tristán e Iseo se exiliaron a este bosque con atributos de *edén*, en un principio se hallaron bastante bien, pero al pasar el tiempo se dieron cuenta de las penurias que este lugar les hacía pasar: se notaban más delgados, ya no gozaban de camas cómodas ni palacios, solo una choza donde pernoctaban una sola vez, a continuación se relata el calvario de su huida

Sólo una noche pernoctan en un sitio (Béroul, 119, v. 1430)

No se arriesga a afincarse en un lugar;

donde se levanta de mañana no duerme a la noche (Béroul, 125, vv. 1639-1640)

A partir de lo anterior, se demostró que aunque estén protegidos por el bosque, prefieren ser cautelosos e ir movilizándose a través de él sin llegar a campo abierto donde son más visibles para ser atrapados, además, como se mencionó anteriormente, las personas de la edad media le tenía bastante temor al bosque y a lo que había en su interior, pero pese a eso estos amantes tenían sus reservas y preferían asegurarse, aunque debió ser muy tedioso estar cambiándose de sitio cada noche, no había descanso para estos adúlteros que preferían estar juntos a volver a sus cómodas alcobas con sus deliciosas comida.

Béroul (1985) comentó en el texto “*Tristán e Iseo*”, específicamente en el apartado “*largo fue su exilio en el Morrois*”, que la vida de Tristán e Iseo tomó los ritmos de la naturaleza, debido a que esta les entregó los materiales para sus chozas y alimentos como carnes y frutas para el sustento diario; aun así no era suficiente para lograr suplir alimentos tan cotidianos para ellos como el pan y la leche. Por otra parte, mencionó el tema de la espada que Tristán mantenía con él por ser un caballero de la corte, la cual en su nueva realidad utilizaba como arma pero de construcción, y junto con el arco que no falla los utilizaba para sobrevivir en este nuevo lugar donde habitaban. Como Adán y Eva en el edén, todo está a merced de los amantes en el Morrois, pero como la historia lo confirma: no existe edén perfecto ni duradero. (Béroul, 35)

## 2.5 Bosque con pinceladas de desierto

En el texto de Le Goff (1984) se habló del término selva desierto, el cual no se refiere precisamente a aspectos geográficos entre el bosque y el desierto, sino que al simbolismo que representa en la literatura. Se mencionó que la idea de desierto oscila entre una concepción paradisiaca y una concepción de sufrimiento y pruebas. Es un lugar de liberación (...) es <<puerto de salvación>>, << como un rincón de paraíso>> (35). Esta cita se ajusta bastante a las ideas principales que se trataron en algunos puntos anteriores, por lo mismo, el título hace referencia a las alegorías que se repiten entre el bosque y el desierto. Efectivamente, el bosque fue percibido como un lugar paradisiaco en un primer momento por Tristán e Iseo, paradisiaco en cuanto a la soledad con la que se encontraron, por ser un lugar de descanso, pero no por ser atractivo y llenar sus expectativas, pues a duras penas cubría sus necesidades diarias, aunque el bosque les proveía lo necesario pero no fue suficiente. Fue su puerto de salvación, de la salvación de su muerte y del escarmiento público del cual iban a ser blanco en cuanto llegaran al lugar que se había pactado para su ejecución. Otro aspecto que comparten bosque y desierto es el aislamiento al que se someten los que se atreven a aventurarse a estos lugares, se caracterizan por ser lugares solitarios, donde pocos habitan por las condiciones climáticas y alimenticias, pero con la gran diferencia de que el bosque provee muchísimo más que el desierto el cual es un lugar árido, todo lo contrario a la abundancia de vegetación que presenta la selva.

El bosque se presentó como un lugar hostil con sus moradores, al igual que los desiertos, que poseen extremas temperaturas, bajas precipitaciones y clima seco. Ninguno de los dos son lugares donde se pueda permanecer tantos años sin sufrir las consecuencias físicas y mentales de radicarse en ellos, porque al estar tanto tiempo alejados de la civilización en algún momento aparece la nostalgia de lo perdido, la añoranza por la comida a la que se estaba acostumbrado o a las atenciones que recibían de sus siervos, como fue en el caso de los amantes Tristán e Iseo, pues la selva desierto fue el sitio opuesto a la civilización a la que ellos acostumbraban.

Esta sección tiene bastante relación con el tema bíblico, específicamente en el capítulo donde Jesús se va al desierto para hablar con Dios, en este lugar estuvo en completa soledad durante cuarenta días y cuarenta noches ayunando y llegando a ser tentado por el diablo para que demostrara que era hijo de Dios, pero él no cayó en esas provocaciones, ya que era fiel a sus convicciones y creencias. Sentía que no debía demostrarle nada a nadie y con esa fortaleza pudo resistir esos días de penitencia. A partir de lo anterior, se puede entender de la misma manera al bosque, como un lugar de prueba y de penitencia donde tuvieron que estar estos amantes debido a su adulterio. Este sitio de “prueba” fue destinado para vivir la intensidad de su pasión y el amor que experimentaron debido al efecto de la pócima amorosa, esperaban pasar el efecto juntos y lograr aclarar sus ideas y planes, pues no sabían cómo proseguir luego de que ese efecto culminara, sólo sabían que no querían vivir separados, pero ambos deseaban establecerse en el palacio a cumplir con sus respectivos puestos en la corte: caballero de la mesa redonda y reina de Cornualles.

Le Goff (1984) también mencionó que en el Apocalipsis el desierto es el refugio de la mujer (..) del pueblo santo de la era mesiánica, de la iglesia de los creyentes (34), un señalamiento interesante puesto que realmente Iseo encontró refugio en el bosque, luego de que fuera rescatada por Tristán de las manos de los leprosos que la habían pedido al rey en castigo de su adulterio. En lo anterior, se relaciona el desierto/bosque con el exilio nuevamente, alegoría que se repite periódicamente en este trabajo y que se podría catalogar como esencial en la historia de estos protagonistas que llevaron una vida << áspera y dura >> (Le Goff, 45) durante su estancia en el Morrois, pues no estaban acostumbrados a esa vida de sustento diario.

En este intertanto, conocieron a otros marginados que viven en los bosques los cuales son ermitaños, personajes que voluntariamente se aislaron en estos lugares y se alejaron de la sociedad de la cual fueron parte por un determinado tiempo.

Tanto el bosque como el desierto son considerados lugares marginales extremos, en los que el hombre puede aventurarse y encontrar allí a otros hombres

y hasta a esos hombres salvajes que al principio toma por animales y que le afirman empero (...) << son hombres>> (Le Goff, 46), pues aunque estén marginados de la sociedad no dejaron su calidad de individuo humano.

De todas maneras, viéndose descubiertos, Tristán e Iseo abandonan el bosque y su soledad. La selva desierto ya no puede cumplir su función de refugio y escondite, (Le Goff, 45) además de que el efecto de la pócima del amor terminó para estos amantes, y así como el efecto acabó también terminó su loca aventura, pues en su introspección personal se dieron cuenta de lo errado de su comportamiento, de sus acciones y pensamiento y estaban profundamente arrepentidos de todo lo que perdieron y lo que sacrificaron para llegar hasta el bosque del exilio: perdieron la confianza del rey, sus puestos en la corte y los privilegios del reino. Pero en vista de la situación en la que se encontraban, decidieron pedir ayuda a este fray ermitaño del bosque, que una y otra vez les repetía

<< En verdad, Tristán, que a quien se arrepiente  
Dios otorga el perdón de sus pecados,  
si así lo cree y se confiesa .>> (Bérout, 117, vv. 1378- 1380 )

Estas palabras fueron certeras ya que finalmente Tristán e Isolda se arrepintieron de sus pecados y de su traición para con el rey y le pidieron a Ogrín su ayuda, para interceder por ellos ante Marco. El fray dichoso les gestó un plan para que pudieran retomar el buen camino y exculpar sus culpas, para que volvieran a la vida que nunca debieron abandonar, para dejar atrás la soledad y las penurias que pasaron al final en el bosque con pinceladas de desierto.

### III. Conclusión

Es así como culmina esta trágica historia: los amantes vuelven al reino perdonados por el soberano, pero por presiones de los felones Tristán tiene que marcharse, dejando a Isolda en los brazos de su esposo con una pena inmensa ya que su enamorado tiene que abandonar su lado para ella recuperar su posición en el reino. Debido a una serie de circunstancias, Tristán llega a otra región y se casa con una mujer pero sin olvidar a la hermosa Iseo, a quien vuelve a ver junto a su nuevo cuñado quien confirmó la belleza de la reina de Cornualles y comprendió por qué el esposo de su hermana no logró consumar su matrimonio junto a Iseo de las Blancas Manos. Un hecho desafortunado le ocurrió a Tristán tiempo después: fue herido profundamente y nada ni nadie pudo curar su herida, fue ahí donde le pidió a su cuñado que fuera por su amada, que ella sería la única que podría curarlo y volverlo a la vida. Hizo el favor el cuñado, fue por la reina Iseo y volvió con ella al encuentro de Tristán, pero este le dio una instrucción antes: si la reina iba con él que izara la vela blanca, por el contrario, si Iseo desistía de ayudarlo que elevara la vela negra. Volvió Kaherdín con la vela blanca en su nave, pero no contaba con que su hermana (esposa de Tristán) de nombre “Iseo de las Blancas Manos” se enteraría de toda la historia entre él y la rubia Iseo, a continuación el desenlace de esta historia

En medio del sufrimiento, el enfermo recibió de su esposa

la noticia de que la nave de Kaherdín era visible a lo lejos y

respondió a la pregunta de Tristán: <<La vela es negra.>> Tristán

no respondió, dióse media vuelta, cara a la pared, y susurró:

<<Iseo, no habéis querido acudir a mi lado. Hoy debo morir por

vuestro amor.>> Luego añadió: <<No puedo seguir con vida por más

tiempo.>> Pronunció por tres veces << Iseo, amada mía>>y expiró.

(Bérout, 221)

Al ver tal escena, Iseo mencionó algunas palabras al ver muerto a su amado, se tendió sobre el cadáver de Tristán y sucumbió al dolor de la pérdida.

Embalsamados y encerrados en pieles de ciervo, sus cuerpos fueron trasladados a Cornualles. Allí fueron enterrados uno junto a otro, al lado de una capilla, entre los lamentos del pueblo. Plantóse un rosal de flores rojas en la tumba de Iseo, una cepa de vid en la de Tristán. Crecieron, pasando el tiempo, vigorosos, y sus ramas se abrazaron tan estrechamente, que no fue posible separarlas; cuantas veces los podaron, otras tantas volvían a crecer y a enlazarse con más fuerza. Su amor había traspasado, inalterable, las fronteras de la muerte. (Béroul, 222)

Al final, estos amantes volvieron a confirmar la cercana y cómplice relación que tenían con la naturaleza, pues tal y como habían mencionado en un inicio que “se sentían como la madre selva enroscada al avellano”, (Béroul, 72) en este caso se transformaron en una vid y un rosal que se enroscaban tan fuertemente que nada logró separarlos, hasta después de la muerte prevaleció su cercanía y su amor.

A lo largo de este trabajo se observaron varios puntos importantes y se logró concluir que el simbolismo de “el bosque como refugio” fue el que más predominó en cuanto a análisis, pues larga fue su estancia en el Morrois y se dieron las características suficientes para ser objeto de estudio e interpretación. El bosque actuó como refugio para Tristán e Iseo, para que se salvaran de ser ejecutados y pudieran vivir su amor y pasión libremente, también fue el lugar de exilio para estos dos puesto que al cometer adulterio quedaron automáticamente excluidos de la sociedad moralista que predominaba en la edad media. El bosque en un principio los acogió de maravilla, era un lugar edénico para los enamorados, tenían bastantes recursos para sobrevivir un buen tiempo y lo mejor era que se encontraban juntos y felices por la compañía del otro: Tristán cazaba para tener alimentos e Iseo se preocupaba de mantener y acondicionar la choza lo mejor posible para pasar la noche, pues debían abandonar cada lugar en el cual pernoctaban por miedo de ser encontrados. Al pasar el tiempo comenzaron las penurias de esa inhóspita vida y poco a poco el efecto de la pócima

del amor fue bajando su intensidad, lo que llevó a los amantes a replantearse todos los hechos ocurridos y las acciones ejecutadas.

Concluyeron que cuantiosas fueron las pérdidas por haber bebido accidentalmente la pócima y por haber sido descubiertos consumando esa intensidad abrasadora que los afligía; anhelaban también alimentos básicos como el pan y la leche porque, aunque el bosque les ofrecía bastante, ya no cubría su necesidades alimenticias. Ya en ese momento el edén que imaginaban dejó de serlo para ellos, añoraban volver a sus vidas, se arrepentían de haber malgastado sus mejores años por una situación que escapó de sus manos y se lamentaban por la posición en la que se encontraban. Finalmente, lograron revertir su situación y fueron perdonados, Iseo volvió a ser reina pero no fue el mismo destino para Tristán, sobrino de Marco y heredero al trono de Cornualles, puesto que tuvo que alejarse de la hermosa Iseo aunque él no renegó de la idea porque veía que su amada ya en los últimos momentos en el bosque sufría bastante, había cambiado de aspecto y él no toleró tener en esas condiciones a una reina, así que con el dolor de su corazón la entregó a los brazos de su esposo y se despidió de ella definitivamente.

Una historia bastante trágica de principio a fin fue la que protagonizaron Iseo y Tristán, perdieron lo suficiente para intentar volver a su vida en la corte, se pensaba que todo ese amor y pasión que predominó a lo largo de la historia fue netamente por el efecto de la pócima, pero en las última páginas se contempla que ellos realmente se enamoraron pues largo fue el tiempo que pasaron juntos, las aventuras, alegrías y penurias que no tuvieron más remedio que aferrarse el uno al otro para afrontar todo y a todos. El amor los mantuvo vivos y la separación fue su perdición; la naturaleza alimentó ese sentimiento creciente que finalmente fue verdadero y la máxima muestra de ese amor y unión fue el momento de la muerte de ambos. Iseo no encontró el sentido de vivir sin su amor y protector, pues ya anteriormente había mencionado que aunque el rey Marco la trataba de maravilla ella se sentía vacía, llena de lujos pero pobre de amor. Así fue el desenlace de Tristán e Iseo, quienes continuaron con su gran afecto en la eternidad y a través de su fiel compañera; la naturaleza cómplice que estuvo en todo momento con ellos, tanto en la fuente y el árbol del jardín del palacio, donde les

avisó de la presencia del rey sutilmente a través de estos elementos, en el bosque; donde los salvaguardó durante años para que vivieran libres y con amor, y ya en la muerte; momento donde terminó de unirlos a través de la vid y el rosal, una unión tan poderosa y fuerte que ni el hombre más poderoso del reino pudo separarlos.

## **Bibliografía**

Amor, Lidia. "Las experiencias de la Naturaleza amante en algunos exponentes de las literaturas vernáculas de la Edad Media (siglos XII y XIII)." *Olivar* 17.26, 2016: 12-12.

Asiss González, Federico J. "Los bosques y jardines del fine amour. El hombre y la naturaleza en el imaginario medieval." *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 2016.

Béroul, *Tristán e Iseo*. Edición y traducción de Roberto Ruiz Capellán, Madrid, Cátedra, Letras Universales, 1985, 223 páginas.

Bruña Cuevas, Manuel. "Apuntes sobre el paisaje y la naturaleza en la literatura medieval francesa." *Cuadernos del CEMYR*, 7, 141-166, 1999.

Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Labor, 1992.

Curtis, Ernst Robert. *Literatura europea y edad media latina, volumen 1*. Fondo de Cultura Económica, 1999.

Le Goff, Jacques, and Alberto L. Bixio. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona: Gedisa, 1986.

Yañez, Marco. *El bosque literario. Genealogía de un paisaje simbólico*. "El bosque medieval" Diss. Universitat Pompeu Fabra, 2018.